

hemos creído dirijirlos en la presente ocasion: ellas tienden a que vosotros no solo creais, sino que acrediteis con los labios i con las obras lo que erecis, porque si con el corazon se cree para la justicia, con la boca i con las acciones se confiesa para la salud. (40) Hijos de Jesucristo por el bautismo. «seguid sus pasos unidos a él como a vuestra raíz, i edificados sobre él como sobre vuestro fundamento, i confirmados en la fé que se os ha enseñado creciendo mas i mas en ella, con continuas acciones de gracias.» (41) para que de esta manera teniendo al Hijo de Dios vivo por medianero en el día terrible de vuestro tránsito de esta mansion de desdichas, i a la Inmaculada Virgen Maria por Madre i abogada, recibais galardón eterno.

Dado, firmado por Nos i refrendado por nuestro infrascripto Secretario, en Antioquia a treinta de enero de mil ochocientos cincuenta i siete.

(L. S.) DOMINGO ANTONIO, Obispo de Antioquia.

Por mandado de S. S. I.

José Benigno Perilla, Secretario.

Excelentísimo Sr. Lorenzo Barili.

Quando en los días de horror para la Nueva Granada se cernia sobre toda la República la mas infanda tiranía, i tiranía tanto mas execrable cuanto que se ejercia a nombre de la santa libertad; la Iglesia católica en esta bella seccion de la América meridional, apuraba tambien el amargo cáliz de la persecucion; i el dogma, la disciplina i la jerarquia sufrían rudos ataques, i la Providencia siempre benéfica deparó dos hombres eminentes para que los afrontasen: el sabio, el justo el arquetipo Mosquera, honra del Episcopado católico, tan grande como desgraciado, fué el insigne gladiador que en estrecha liza defendia la verdad i su culminante figura era el blanco a donde dirijian sus envenenados tiros los maraístas granadinos. Los males llegaban a su colmo, i fue entonces que el Padre comun de los fieles nos dirijió una mirada compasiva, i en su bondad, nos mandó a su digno Delegado, al profundo teólogo, al consumado canonista, al hábil diplomático i al ilustrado cortesano para que ayudase a remar al mas idóneo de los pilotos que guiaba la nave de la Iglesia granadina: al través del proceloso mar de la persecucion; i vos, excelentísimo señor, fuisteis el de la honorífica mision, i aparecisteis como el iris en medio de la tempestad, i con vuestro denodado i heroico compañero entonasteis el himno de la victoria i recojisteis el triunfo; pero el triunfo del sabio que lo dá la justicia, la intelijencia i la virtud, conquistando así la independéncia i la libertad de la Esposa del Cordero.

La Iglesia granadina despues del triunfo, vestía sentido luto i derramaba torrentes de lágrimas amargas por el mas digno de sus hijos que, como Josef, habia sido vendido por sus hermanos i como Tomas Brek trucidado por los tiranos, i vos, excelentísimo señor, fuisteis el que con vuestro tino i sabiduria suplisteis lo que el esforzado atleta vuestro compañero, no alcanzó a hacer, i así es que los nombres queridos de Mosquera i Barili, serán inseparables en los granadinos i ocuparán pájinas de oro en nuestros anales eclesiásticos, i recordarán a la posteridad los triunfos del catolicismo en Sud-América.

Pero os ausentais, excelentísimo señor, por obedecer al vicejefe de Jesucristo en la tierra, i la Iglesia granadina vestirá tambien luto i llorará vuestra partida. En el lapso de tiempo que permanecisteis entre nosotros, la Patria vivia ufana con tan ilustre

40 Ad Rom. capt. 10, v. 10.

(41) Ad Colos. capt. 2, vv. 6. i 7.

luesped. i la Iglesia risueña por poseer una de sus mejores columnas.

Cierto es, excelentísimo señor, que tambien habeis probado la huel, i que el vil insulto, el ruin sarcasmo i la atroz calumnia manejados por hombres vioresnos, han querido manecillar vuestra eximia reputacion; pero las maldiciones de los precitos tambien ensalzan a Dios porque prueban su justicia, i la corona de los grandes hombres, vos lo sabeis muy bien excelentísimo señor, es la tribulacion, i el concepto que la parte sana e ilustrada de la Nueva Granada tiene de vos, es el mismo que el sabio Balmes tenia de nuestro comitente cuando decia: «que en él se hallaban reunidas todas las virtudes que la Iglesia honra i todas las calidades que el mundo admira.»

Al daros mi último adios, excelentísimo señor, i al dirijiros esta sentida i sincera despedida, recibid tambien mi profunda gratitud por los bienes que hicisteis a la Iglesia i a mi patria; i aceptad los sentimientos de estimacion del mas afecto de vuestros apreciadores.

Joaquin Rico.

Marzo 12 de 1837.

## COLABORADORES.

### Indiferentes i enemigos.

La palabra fanatismo, que como tantas otras, ha perdido su verdadera significacion en el vocabulario vulgar, ha venido a ser una arma acorada con que los enemigos de la Iglesia Católica, i las almas de poco carácter i de convicciones débiles, se valen para causar continuos males no solo a la sociedad cristiana, sino tambien a la sociedad civil.

Todo el que sienta dentro de sí mismo, esa chispa celestial que llamamos el alma, ese manantial de aspiraciones que no podrá llenarse en la tierra, vuelve necesariamente los ojos al cielo en donde descubre su Patria; i al hallarse solo en el mundo, débil e incapaz de sostenerse por sí solo, busca su apoyo en un ente superior, i proclama a Dios en el fondo de su alma. Si ha tenido la fortuna de nacer en una tierra cristiana, en el regazo de una madre piadosa, creemos que ni siquiera tendrá dudas acerca de la verdad de su religion. Tal es el esplendor i la fuerza con que Dios ha querido rodearla, que una vez conocida, es imposible dejar de amarla, i una vez amada es imposible arrancarla del corazon. La Religion parece ser un elemento constitutivo de la vida individual i social; pues no hai hombre, por obtuso o perverso que quiera suponersele, que se crea enteramente igual a los brutos, que no divise tras las sombras de esta vida miserable i transitoria, una vida mejor, una mano que lo formó, lo sostiene i lo conservará. Sin embargo hai una verdad tristisima, i es que este amor a la Religion en el comun de las jentes no es mas que ficticio i de nombre: la pureza i rijidez observada por los cristianos de los antiguos tiempos desde que pisaban los escalones de la Congregacion Católica, ha desaparecido gradualmente. Los Pontífices i los Concilios se han visto obligado, a suavizar las leyes de la Iglesia; i apesar de estos los abusos se multiplican, i la indiferencia crece. En ejercicio de casi todas las prácticas religiosas se bautiza comunmente con el nombre de Fanatismo; i se quiere fundar la Religion sobre la única base del culto interior. Para nosotros la fé sin obras es muerta, la Religion sin culto no existe, puesto que así lo enseñan los libros sagrados. Pero dado caso que la Religion pudiese existir tan solo en los corazones; que quedasen destruidas las prácticas religiosas, o, lo que es lo mismo, la Iglesia fundada en la tierra por el

Prop. 18. April. 1837. Año IV. (263)

mismo Jesuista, pasarian muchos años sin que los hombres todos se volviesen ateos. Si hoy que por fortuna vemos abiertos los templos, i podemos adorarle en ellos; si hoy que todavía escuchamos la palabra divina en los ámbitos de las iglesias, la indiferencia cunde con tanta rapidez, ¿qué sería de la Religión en esta tierra, cuando los Ministros callasen, cuando se disminuyesen las funciones i prácticas religiosas por verse bautizadas con el nombre de fanatismo?

Pero si es cierto que la indiferencia se ha extendido a todas las clases de nuestra sociedad, no es ménos cierto por desgracia que los efectos de esta indiferencia en materia religiosa, está descargando su mano de hierro, i presajia días de desolacion i amargura. No es efecto de las instituciones políticas la marcha irregular de nuestra sociedad, la poca confianza que reina entre los individuos, el jermen de disociacion que sentimos fermentar en torno nuestro: es que esta misma sociedad ha comenzado a perder su punto de apoyo, i por consiguiente a perder el equilibrio. La Religión Católica que comienza por arreglar la conducta del hombre con relacion a Dios, a él mismo i a los demas hombres, una vez que ha tomado raíces en el corazon, i se ha hecho amar, produce mas bienes que todas las leyes coercitivas de la sociedad civil. Désenos una sociedad de Católicos verdaderos, i en ella se podrán plantear las mas brillantes teorías; désenos una sociedad de verdaderos Católicos, i allí se extenderá la paz dando frutos riquísimos. Si no reinara hoy en la juventud esa indiferencia religiosa desaparecería completamente la monstruosa *justicia* del duelo; si no reinara esa indiferencia, el juego i la bebida no causarían los males que diariamente vemos; si el pueblo estimase bien la Religión que Dios le dejó como tesoro i consuelo en su peregrinacion por la tierra, abandonaría las injustas i monstruosas aspiraciones que tantas veces le han impulsado al mal camino, i en vez de lanzar maldiciones a los que juzga dichosos, elevaría a Dios sus cánticos de esperanza i amor. Cada vez que llega a nuestros oídos la noticia de un crimen, de una decepcion en los deberes privados o públicos, tenemos que lamentar como primera causa, la indiferencia religiosa. La Religión Católica arraigada en las almas, forma sobre la tierra un Paraíso del cual forzosamente desaparecen la sangre i la violencia, puesto que todas sus leyes son jermenes de amor i fuentes de felicidad.

La indiferencia religiosa ofusca con sus densos vapores el alma i el corazon, a manera de esos licores adulterados que embotan la imaginacion i postran al hombre en un estado de letargo, semejante en un todo a la vida animal, que incapaces de fortificar el cuerpo i exaltar el espíritu, hacen resaltar la parte material, i una sensualidad degradante.

A esta poderosa falanje se une otra todavía mas temible i descarada, compuesta de los enemigos del Dogma Católico: es imposible leer con calma sus opiniones en estos asintos. Hipócritas, aparentan una veneracion sin límites al Criador del Universo; haciendo semblante de encontrarlo en todo cuanto existe, i de adorarlo en el fondo del alma: aparentan un amor al pueblo, que no abriga, i calumnian al Clero como su esquilador, ofreciéndoles la Religión restituida a su primitiva pureza; pero cuando les parece que ha llegado la hora, arrojan la careta i proclaman un culto nuevo - el culto de las pasiones. Su vida ha pasado como una corriente impura en la soledad de los bosques, i ahora quieren manchar con ella cuanto encuentran delante. Si leemos las páginas de los mentidos filósofos ¿qué encontramos en ellas? Por todas partes el alma envilecida, el imperio de las pasiones, el anhelo por ahogar en los cri-

menes todo remordimiento, todo recuerdo de ese amor a la virtud que imprimió Dios al hombre desde el principio de su existencia. Reformadores sin misión ni título alguno, penetran a todas las clases de la sociedad anhelando envenenarla con su aliento. ¿Quiénes son, sinó, los que en Nueva Granada han atacado los principios del catolicismo? ¿Quiénes los que han mojado en hiel su pluma impura, descoscos de destruir con un rasgo el Dogma, i destruir la Iglesia en el Clero i en sus obras?...

Sus intenciones han sido perversas como sus hechos. Calumnian i escarnecen al Clero porque no han podido servirse de él como de un instrumento; calumnian a los escritores católicos porque se oponen al torrente desbordado de una mentida rejeneracion moral i religiosa: combaten, en fin, a los que no se alistan en esa cruzada que quisiera reformarlo, o, mejor dicho, corromperlo todo.

Así, pues, vemos que dos enemigos poderosos luchan en nuestra pobre Patria por arrancarnos la Religión Católica. Los nuevos moralistas maestros del Clero por una parte, i por otra, nuestra indiferencia en materias religiosas. Sería preciso estar ciegos para no ver que ámbos enemigos van ganando terreno, i ¿qué sería de esta tierra cuando Dios apartando de ella sus ojos la despojarán ese Dios precioso de la Religión? La imaginacion se pierde en el abismo de males que nos sobrevendrían, i es preciso volver los ojos a otro cuadro, i abrir el corazon a nuevas esperanzas. Sí; la Religión Católica desde el mismo nacimiento de la América, tendió sobre nuestra Patria, su manto pacífico i civilizador: a ella le debemos mucho, i no será posible que se ausente del todo.

## CRÓNICA INTERIOR.

CONGRESO.—Las Cámaras tocan ya al término de sus sesiones ordinarias, i no habiendo logrado avenirse sobre la reforma constitucional federativa, han tratado los partidarios de este sistema de obtener por partes dicha reforma. Al efecto han revivido el proyecto de Estado federal de Santander, compuesto de las provincias de Pamplona i Ocaña, que se aprobó en la Cámara de Representantes el año pasado, i ahora se ha exhumado cuando ya Ocaña pertenece a Mompox, lo cual ha suscitado una polémica entre las dos Cámaras, pues el Senado quiere que el proyecto se firme tal como pasó el año anterior, i la Cámara de Representantes dice que ese es un absurdo, porque ya no existe como entonces existía, la entidad provincial, llamada Ocaña. Aun no se sabe el fin de la polémica. Otros Estados se han propuesto i aprobado en el Senado, pero han muerto en la Cámara de Representantes, tales como el de Boyacá, el del Sur, i el de Bolívar comprensivo de las provincias de la Costa del Atlántico.

El Poder Ejecutivo ha dirigido un mensaje a las Cámaras sobre la triste situacion fiscal de la República, que presenta un déficit de cerca de cuatro millones de pesos, i está en contraposicion del mensaje e informe que dió la Administración anterior, a quien sin embargo, se le debe reconocer zelo i esfuerzos por hacer economías i evitar despilfarros; pero preocupada con esta idea, las operaciones de cuenta que describió, le dieron un resultado mas conforme a sus deseos patrióticos que a la realidad de la situacion. Esto se descubre comparando entre sí los dos documentos, i ellos darán seguramente materia i alimento a polémicas en que el espíritu de partido i oposicion se desarrollará, sin